

En días pasados, el Banco de México y el Senado de la República organizaron un seminario sobre el "Crecimiento Económico y Globalización" y aunque el tema del seminario era cómo pueden competir mejor los países en tiempos de globalización, casi todas las participaciones resultaron un espaldarazo, directo o indirecto, a las reformas estructurales, aportando conocimientos al debate que se está llevando a cabo en México. El sólo hecho de que este seminario haya sido organizado por el banco central y el Senado, éste último un actor fundamental para el futuro de las reformas, es de suyo relevante, pues el consenso del seminario fue la necesidad de avanzar en las reformas, como condición necesaria para impulsar la competitividad y el crecimiento económico.

Igualmente valioso fue constatar, a través de los diferentes conferencistas, que para llegar a un mismo objetivo se pueden elegir diferentes rutas. Por ejemplo, en materia fiscal, según el Banco Interamericano de Desarrollo, en voz de Vito Tanzi, el Gobierno mexicano podría elevar sus ingresos apoyándose en particular en los impuestos indirectos. Según Carlos Solchaga, ministro de economía de España, durante el gobierno de Felipe González, éste pudo duplicar los ingresos públicos, por medio de una mejor y mayor recaudación del ISR, lo que pudiese aplicar al caso mexicano, además de los esfuerzos adicionales que se hiciesen en materia de IVA. Al margen de decidir cuál es el mejor camino para México, lo importante es que, en la medida que el debate se amplía y enriquece, se incremente la percepción social de que es indispensable hacer algo.

Según Felipe González, el debate sobre las reformas en su país contaba con el aliciente de la entrada a la Unión Europea. Ese no es caso de México, pero lo que resulta relevante de la experiencia española es la forma de enfrentar las negociaciones, privilegiando los fines más que los instrumentos. Palabras más palabras menos, Felipe González enfatizó que primero hay que definir a dónde se quiere llegar y luego encontrar el camino, de otra manera, al concentrar las negociaciones en los instrumentos, éstas inevitablemente se politizan.

Por provenir del partido socialista, podría pensarse que los militantes del Partido de la Revolución Democrática serían los primeros destinatarios de su mensaje. Hace ya cinco años, en ocasión de un congreso nacional del PRD, Felipe González les planteó a los perredistas que "aquel invento de la izquierda del desarrollo económico con inflación de los sesenta y setenta era un error irrepetible y que la discusión (en 1998) debía centrarse en la mezcla adecuada de ingresos y de gastos públicos, para lograr una economía sana que cumpla a la vez con objetivos sociales".

Ahora en el 2003, el destinatario principal del mensaje del expresidente español ya no es el PRD sino el PRI, que tiene entre sus activos la enorme experiencia acumulada durante los setenta años que estuvo al frente del país, conduciendo gobiernos tan diferentes ideológicamente como el de Luis Echeverría, que basó el crecimiento de la economía en el gasto público y el de Carlos Salinas, que impulsó las reformas estructurales de primera generación. El PRI tenía la ventaja sobre los partidos comunistas de carecer de dogmatismo, de ser pragmático, lo que le proporcionó el oxígeno para mantenerse en el poder durante tantos años. Por ello ahora no se entiende el vuelco ideológico de algunos de sus militantes, cuando en otras latitudes, el Partido Comunista Chino, por ejemplo, sostiene que hay que remover todos los obstáculos a la inversión.

La reunión del Secretario de Energía, Felipe Calderón, quien fuera líder nacional del PAN y coordinador de la bancada de diputados panistas en la pasada Legislatura, con la cúpula nacional priísta en las propias instalaciones del PRI, del lunes pasado, es una señal de ese pragmatismo que sería deseable que culminara con acuerdos. Al respecto y regresando al seminario organizado por el banco central y los senadores, una de las principales lecciones del citado encuentro es que la globalización no se va a detener, de manera que los países que estén mejor equipados son los que podrán competir en mejores condiciones y con mayor probabilidad de éxito.

Felipe González de España, Bill Clinton de Estados Unidos y Fernando H. Cardoso de Brasil, según el senador perredista Demetrio Sodí (la cabeza más visible del PRD a favor de las reformas) coincidieron en que no es fácil avanzar al mismo tiempo en varios frentes, que era preferible hacerlo de manera gradual, pues de otra forma, el riesgo del todo o nada pudiese resultar costosísimo para la segunda mitad de la presente Administración y para el país.